The background of the entire page is a dark, moody photograph. It features a silhouette of a man's head and shoulders in profile, facing left. He is holding a lit cigarette in his mouth. In the lower-left corner, the silhouette of a typewriter is visible. The background has a warm, yellowish-brown glow, possibly from a light source behind the man, creating a high-contrast effect.

Diario LA HORA Una escuela de Periodismo

SUPLEMENTO SEMANAL DE LA HORA, IDEA ORIGINAL DE ROSAURO CARMÍN Q.

CULTURAL

GUATEMALA, 7 DE ENERO DE 2021

PRESENTACIÓN

Empezamos un nuevo ciclo y estrenamos un año en el que mantenemos nuestro deseo de cercanía y ánimo de acompañarlo en su voluntad reflexiva.

Queremos mantener los lazos con el propósito de hacer comunidad gracias a lo que nos une: el amor al conocimiento, la pasión por la verdad y la convicción de que es posible la realización de un mundo mejor si trabajamos colaborativamente. Somos tozudos en nuestras convicciones.

Lo somos porque comprendemos el valor de la investigación. Insistimos por nuestra naturaleza rebelde, pero no solo, sino también orientados por la conciencia de que, al no estar solos, al final reconocemos el triunfo de la justicia sobre la maledicencia, la trampa y las triquiñuelas de los vicios de muchos hombres. Lo nuestro es la utopía que nos hace creer que no es el fin de la historia.

Sí, en La Hora afirmamos la esperanza. Nada nos persuade tanto que la conciencia de que la trama de la vida está permeada por el espíritu que gesta lo imposible. Quizá no lo veamos hoy y se imponga de momento el absurdo y la desesperanza, pero el movimiento de esa fuerza se realiza más allá de los dramas que nos obnubilan.

Con esa certeza, en consecuencia, demos la bienvenida al 2021. Volvamos a la fe primera. Detengámonos brevemente, hagamos de cartógrafos e inauguraremos sendas. Corrijamos el camino. Que la audacia y el coraje sean nuestra insignia. Jamás capitulemos en el intento de ser mejores. Hay un premio al final de la vida, pero las gratificaciones en el trayecto son muchas. Desde este espacio le deseamos lo mejor y, por supuesto, siga contando con nosotros.

CULTURAL

ES UNA PUBLICACIÓN DE:

La Hora Fundado en 1920

DIRECTOR GENERAL:
OSCAR CLEMENTE MARROQUÍN

DIRECTOR:
PEDRO PABLO MARROQUÍN P.

EDITOR DE SUPLEMENTO:
EDUARDO BLANDÓN
ejblandon@lahora.com.gt

DIAGRAMACIÓN:
ALEJANDRO RAMÍREZ

Escuela de Periodismo DIARIO LA HORA

SAMUEL FLORES
Periodista/fotógrafo/catedrático

El 08 de enero 1990, es una fecha especial. Inicié mi carrera como periodista. Desconocía los sacrificios, madrugadas, horas de entrada –pero no de salida-, constancia, disciplina, no hubo acceso a descansos completos de fin de semana, trabajamos días de asueto y feriados, época de Semana Santa, el día de los Santos Difuntos, Navidad y Año Nuevo. DIARIO LA HORA me abrió las puertas a la más exitosa carrera que jamás pude imaginar. No se trataba de sueños que me permitirían comprar una casa; ni de trabajar en un banco, ganar mucho dinero para comprarme un carro, cuenta bancaria, viajes de recreo y vacaciones en parques temáticos: Desconocía lo que me esperaba, sin embargo, lo afronté con entusiasmo: pese a la incertidumbre. Fue la realidad.

El escritor y periodista Alfonso Enrique Barrientos me recomendó ante “don” Oscar Marroquín para desempeñar el cargo de fotógrafo y laboratorista. “Don”



Oscar me concedió una entrevista laboral. Al día siguiente me integré a la Redacción. El licenciado Oscar Clemente Marroquín y Gonzalo Marroquín generaron ideas: su servidor las plasmaba en Fotografías para la portada y páginas interiores. Puedo describir mi labor como periodista con las palabras clave: Fotografía, creatividad, vocación al periodismo, “adrenalina en las venas” ante cada cobertura, juventud, energía, disfruté mi trabajo.

Todas mis mañanas se iniciaban a las 05:00. Me bañaba con agua helada; me vestía y corría desde la calzada Roosevelt y 39 avenida de la zona 11; (con mi equipo fotográfico), abordar el autobús (40 P, o Bolívar), que me trasladaría hacia la 9ª.

Calle A, y 1ª, avenida de la zona 1. Desde la Redacción de Diario La Hora llamaba a Relaciones Públicas de los Bomberos Voluntarios y Municipales, Policía Nacional, CONE –actualmente Conred-. Cuando me informaban de algún suceso (fallecido, operativos, procesos judiciales en la Torre de Tribunales, conferencias de prensa y más), informaba a mis jefes de redacción, director, reporteros, y con su autorización nos trasladábamos al lugar del suceso o cobertura con mi apreciable colega periodista Edgar Aragón, en su picopito 1000 ml. La



principal competencia del vespertino La Hora en esos años fue: Prensa Libre, Siglo Veintiuno, El Gráfico, La República, Revista Crónica y medios impresos matutinos.

Al inicio –enero/abril 1990- La Hora imprimía su portada en blanco y negro.

Yo portaba mi cuerpo de cámara Canon AE-1 convencional, lente angular 28mm, normal 50mm, y 70-200 mm, (no eran luminosos), dos carretes de película Blanco y Negro, ISO (ASA) 400 de 36 exposiciones cada uno; un flash 283 Vivitar. Mi labor consistía en trasladarme al lugar de los sucesos periodísticos y graficar noticiosamente las coberturas asignadas. Además de tomar fotografías, al retornar a la Redacción revelaba los rollos de película Blanco y Negro con el proceso C-41: (laboratorio con químicos: revelador: 7 minutos; Retenedor: 2 minutos; y fijador: 5 minutos).

Con los rollos revelados imprimía negativos seleccionados en papel fotográfico en la ampliadora y se las entregaba al “colacho”, Carlos González, a Juan Torres y a “don gato”, para que quemara las placas, luego pasaban a la rotativa. La vieja escuela de la Fotografía



Periodística que también siguió el fotógrafo Roberto Martínez, Raul Meoño, Mario Castro, mi apreciable colega César Quiñónez, “Checha”, Mario Reyes, Luis Lickes Aldana; Carlos Urbina, (QEPD), David Pocón, (QEPD), y decenas de foto periodistas de esa generación en sus medios impresos. (Perdón si faltan nombres).

En mayo 1990 “don” Oscar con el apoyo de Oscar Clemente y Gonzalo, impulsó la meta de publicar las portadas a Color: entonces tuve que portar una segunda cámara cargada con rollo slides (diapositivas) exclusivamente para cumplir la orden de “don” Oscar: PORTADA y contraportada “FULL COLOR”. Una experiencia genial, significó mayores retos para su servidor por usar un segundo equipo fotográfico fue complicado, sin embargo, nos adaptamos.

Venía de afrontar seis meses de desempleo luego de haber sido despedido como “sargento segundo especialista fotógrafo”, en el departamento de Información y Divulgación del Ejercito, DIDE, por haber incumplido un arresto de 15 días, en el 6to. Nivel del edificio del Instituto de Previsión Militar, IPM. Un oficial de rango “mayor”: ¡servilista como la mayoría de los militares de esa década y los de ahora! (No recuerdo su nombre... En caso contrario lo publicaría) me impuso el arresto: no recuerdo la razón. Fui “dado de baja” de la nómina del DIDE y del IPM. El primer día de arresto lo incumplí por avisarle a mi novia Dorita que estaba arrestado. No podía casarme si no tenía ingresos para mantener a mi novia. Tras esas metas para el inicio del 1990, inicié mi labor como periodista. En abril de ese mismo año me casé.

CONTEXTO HISTÓRICO

Contenidos los regímenes militares y golpes de estado en Guatemala, fue electo presidente de Guatemala Vinicio Cerezo Arévalo, -1986-1990-. Creímos que era un presidente que iniciaba un proceso de cambio y desarrollo; sin embargo, significó el inicio de los gobiernos corruptos, ineficientes y despilfarradores que se comprueban con la llegada al poder de Alejandro Giammattei, y de “Miguelito” Martínez, en el 2020.

Era el último año en el ejercicio del poder de Cerezo, que debía entregar la banda presidencial a su sucesor en noviembre de ese año. Experiencia total. Cobertura a todos los candidatos ordenado por el señor director de Diario La Hora: Gonzalo Marroquín, con autorización de “don” Oscar. En 1989 el general Efraín Ríos Montt fundó el partido Frente Republicano Guatemalteco, FRG. El domingo 11 de noviembre 1990, en la primera vuelta el candidato del Movimiento de Acción Solidaria, MAS, Jorge Serrano Elías, pasó a la segunda vuelta al obtener 375,119 votos, junto al candidato de la Unión del Centro Nacional, UCN, Jorge Carpio Nicolle.

El domingo 6 de enero 1991, Serrano Elías obtuvo 936,385 votos, contra los 439,011 de Carpio Nicolle, según los datos registrados en Wikipedia.org. Al cierre del conteo de los votos de ambas fechas, (como a las 05:00 del día siguiente), Serrano Elías fue declarado “virtual” presidente electo. Una jornada de más de 36 horas. Ese lunes 12 de noviembre, la edición de Diario La Hora se imprimió y circuló a las 08:00, con todos los resultados actualizados, se duplicó el tiraje a petición de las y los voceadores por la información histórica que contenía.

El conflicto armado interno entre las



organizaciones guerrilleras integradas a la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca, URNG; y el Ejército, generaba información por las (“bajas”), muertes que se registraban en enfrentamientos. Localización, destrucción y confiscación de armamento incautado en los reductos guerrilleros, captura de “supuestos” guerrilleros, conflicto total en el interior del país debido a la violación de los derechos humanos de las poblaciones indígenas y campesinas que eran sindicadas de apoyar a uno de los bandos. Las denominadas Patrullas de Autodefensa Civil, PAC, los comisionados militares cometieron excesivos abusos en contra de la población en el área rural, razón que generó millares de víctimas, desplazados a campamentos de refugiados en México, exilio para intelectuales. Atentados contra políticos como el ocurrido en contra del ex alcalde Manuel Colom Argueta, potencial candidato a la Presidencia de Guatemala, fundador y líder del partido Frente Unido de la Revolución, FUR.

Fue mi segunda cobertura periodística a un proceso electoral. El domingo 11 de noviembre, Gonzalo nos motivó a ingresar a las 04:00 para cubrir la apertura de mesas, observadores, “color en los centros de votación”, asistencia masiva a las urnas, transporte, “voto especial”, sucesos y más.

OBJETIVOS PARA 1990

No tuve acceso a computadoras, correo electrónico, impresoras, celulares, “internet”. No existía la Fotografía Digital. Mis trabajos originales de la U los imprimía en máquinas de escribir, con copia en papel carbón. Eran las décadas de los ochentas y noventas; sin embargo; afrontamos el reto y con ganancias para el periodismo total en Guatemala. Con una generación de periodistas jóvenes, exponiendo nuestra seguridad en cada cobertura, Sin embargo, pusimos nuestro grano de arena para la anhelada evolución del foto periodismo.

Mis directores en la redacción fueron: “don” Oscar Marroquín, Oscar Clemente Marroquín, Gonzalo Marroquín, Luis Marroquín. Mis colegas, José Carlos Marroquín, Edgar Aragón, Carlos González, (El Colochó), Edwin Ruiz, (El Bato),

Elías Salazar, (El Shory), Juan Torres, (Papá), Luis Ismatul, Carlos Urbina, (QEDP), Ingrid Cárdenas, (Momis), Orlando Bobadilla, Fernando Diéguez, Ramón Hernández, y más, muchos periodistas, diagramadores, personal técnico de la rotativa, circulación. Especiales colegas fueron las decenas de estimadas y estimados voceadores que todas las tardes, desde las 14:00 esperaban la edición impresa para vender a Q0.50 el ejemplar en las esquinas de mayor circulación de vehículos y peatones, así como distribución estratégica que se convertía en una actividad mágica que nunca pude borrar de mi mente.

Mis fuentes de cobertura fotográfica diaria eran: Ejecutivo (Vinicio Cerezo y Jorge Serrano Elías -que hoy vive un dorado exilio en Panamá-); Organismo Legislativo, diputados corruptos de la UCN, MAS, DC, PAN, bajo las órdenes de Álvaro Arzú; Organismo Judicial, una CSJ corrupta similar a la que hoy está en el poder bajo las órdenes del empresariado; sucesos, eventos culturales en las embajadas acreditadas en Guatemala.

En 1992 “don” Oscar me ordenó cotizar el precio de una moto de agencia. Le presenté a “don” Oscar tres cotizaciones: Honda; Kawasaki, y Suzuki: “don” Oscar me preguntó cuál era la que necesitaba para mi trabajo: le respondí que era la Suzuki, a un costo de Q9,500.00. Esa tarde, “don” Oscar firmó el cheque y me lo entregó, con instrucciones de comprar la moto nueva y que la usara para mis coberturas diarias y que la llevara a mi casa para ahorrarme tiempo en correr tras los autobuses en las mañanas y en las coberturas sociales por las noches. El 31 de agosto 1992 renuncié a Diario La Hora. En septiembre de ese año surgió la frase célebre: “nave voló: nave voló”.

FAFAS: personas que se aprovecharon de sus puestos como reporteros en medios y que tenían plaza fantasma en la PN, GH, y otras instituciones.

En esos años hubo “seudo” periodistas “faferos”. Cobraban cheques de la Policía Nacional, PN, Guardia de Hacienda, GH, disfrazadas como agentes y productores de programas de radio y televisión. El expresidente Álvaro Arzú, hizo pública una lista de periodistas que las tenían habilitadas en su gobierno.

CINCO ANÉCDOTAS DE MI AMISTAD CON ERACLIO ZEPEDA

MAX ARAUJO
Escritor

Entre los escritores chiapanecos que conozco, con quien tuve amistad cercana fue con Eraclio Zepeda. Compartí con él en Chiapas, Guatemala y París. Lo primero que me contaron cuando recién lo había conocido, con ocasión de uno de los encuentros de intelectuales entre Chiapas y Guatemala, en Tuxtla, a fines de la década de los años ochenta, es que había actuado en una película como Pancho Villa, y que había combatido en Cuba, a principios de los sesenta contra la invasión de cubanos en el exilio. Un prestigio de héroe lo acompañaba. Era un conversador ameno. Las narraciones orales le brotaban de manera espontánea. Casi siempre lo vi acompañado de Elba Macías, su esposa. Él fue cuentero, cuentista y novelista. Ella poeta.

La primera vez que vino a Guatemala fue encabezando una delegación de mexicanos, entre ellos la propia Elba, Juan Bañuelos, Oscar Oliva y Carlos Monsiváis, al Encuentro Centroamericano de Escritores que la recién creada Comunidad de Escritores de Guatemala organizamos con el apoyo del Ministerio de Cultura y Deportes, en 1988, en el Paraninfo Universitario de la USAC. En esa ocasión leyó una carta de solidaridad para con el evento que le entregó días antes Luis Cardoza y Aragón. Dos anécdotas tengo de ese evento. Una cuando recorriendo las calles de La Antigua Guatemala expresó ¡Estamos en la capital de nuestro vos! Se refería al habla común que tenemos los originarios del sur de México y los chapines. Enseguida agregó: ¡los guatemaltecos y los chiapanecos somos plumas de la misma ala!, y la otra anécdota cuando al oír el original de la obra de Bernal Díaz del Castillo, en el Archivo de Centroamérica, unas lágrimas brotaron

de sus ojos.

Dos anécdotas más se relacionan de cuando lo invitamos, ya en los noventa, para que fuera jurado de uno de los certámenes. No recuerdo si fue del Premio de cuentos Carlos F. Novella u otro. En esa oportunidad lo llevamos con William Lemus, en uno de los atardeceres de uno de los días en los que estuvo con nosotros a cenar a la carpa de la Hacienda de los Sánchez, en esa época en una esquina la zona 10, frente al edificio Géminis, cuya característica especial es la escultura en metal de Luis Díaz, que se encuentra al ingreso de su vestíbulo. A los pocos minutos de nuestro arribo al restaurante llegó René Villegas Lara, otro de los comensales, a quien habíamos participado del agasajo porque tenía deseo de conocer a Eraclio.

Villegas puso como ofrenda, sobre la mesa respectiva, una botella de Chivas Regal. Inmediatamente Zepeda nos indicó ¡nos ponemos de pie! ¡A esa botella se le hacen honores! Orden que acatamos inmediatamente. Ya sentados, mientras esperábamos los asados, nos narró lo siguiente: “Cuando a Miguel Ángel Asturias le dieron el premio Nobel yo me encontraba en Suecia, por lo que una mañana lo fui a visitar al hotel donde se encontraba para felicitarlo. Miguel Ángel me recibió con mucha alegría porque me dijo que los dos éramos mayas, y me pidió como un favor especial, con esa voz grave y característica de él, que lo acompañara a hacer un mandado. Entró a su habitación y salió con una bolsa cerrada, que llevaba en su mano derecha, con un contenido que no me dijo que era. Nos dirigimos a un lugar que yo no conocía, que resultó ser el zoológico de Estocolmo. Ya ahí se acercó a una jaula y me dijo: mirá a mi paisano, lo saludé ayer, está muy triste, es un zopilote chapín, que a saber desde cuando está aquí, solito, sin sus costumbres, sin amigos, por lo que abrió la bolsa y le tiró el contenido. El zopilote comenzó a “aletear” de alegría porque descubrió que era mierda de Guatemala”. Como buen cuentero se inventó la historia en ese momento, a la que le imprimió ritmo, gestos y modulaciones de voz. Ni estuvo en Estocolmo, y menos habló con Asturias.

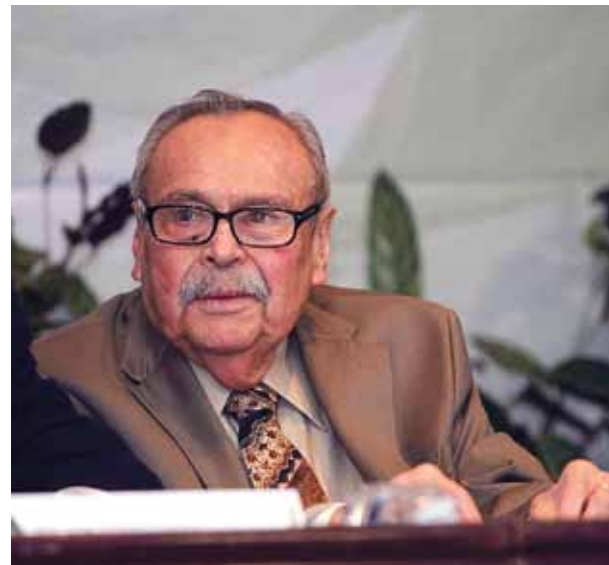
Yo aproveché esa narración típica de un cuentero como Eraclio para contarle de cómo en una ocasión, para una reunión que tuvimos en la Peña de los Charango varios integrantes de

la Asociación Módulos de Esperanza, entre ellos su fundador, el sacerdote y escritor Ramón Adán Stürtze, más conocido entre los lectores del desaparecido El Gráfico, de Guatemala, como Víctor Pabsch, me aproveché para que Luis Alfredo Arango nos leyera en voz alta algunos de sus poemas del zopilote biónico, entre ellos el que dice que zope que vuela muy alto siempre regresa a comer lo que ustedes ya se imaginan. Arango se sorprendió de la petición pero yo llevaba para esa ocasión ese poemario, por lo que Luis Alfredo no se pudo negar.

En ese mismo viaje, a Guatemala, un sábado por la tarde, llevé a Eraclio de visita a la casa del mismo poeta Arango, y ahí en el pequeño estudio que el poeta tenía vio una fotografía y le preguntó ¿porque tienes una foto de Pancho Villa en tu casa? Luis Alfredo le contestó es mi abuelo, a quien no conocí, murió un año antes que yo naciera. Yo me llamo igual que él. Eraclio le dijo, es increíble, era idéntico a Villa. En ese momento no recordamos que el nombre verdadero de Villa era Doroteo Arango. Nos dimos cuenta posteriormente.

Y la última anécdota sucedió en París, cuando en el año 2001 Otilia Lux de Cotí, Ministra de Cultura y Deportes, me envió para que participara en una de las reuniones del Comité Jurídico de la Unesco, que por esos días analizaba el contenido del proyecto para la emisión de la Convención de Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial, que se emitió posteriormente en 2003. Tuve el privilegio de anunciar, ya en ese año el voto favorable de Guatemala. Sucedió que, en ese 2001, nos encontramos en el primer día de las reuniones, yo entraba a una de las salas del organismo y el salía. Al verme me abrazó y me dijo qué hacés por aquí, le conté de mi misión y el me manifestó que era el embajador de México ante UNESCO. Me contó entonces que su país

propondría a la marimba como obra maestra del patrimonio oral e intangible de la humanidad, -categoría que posteriormente cambió el nombre a patrimonio inmaterial de la humanidad-, por lo que me invitó para que Guatemala apoyara esa propuesta. Le prometí que se lo sugeriría a la ministra. Lo hice a mi regreso y nuestro país se sumó a la candidatura. Lamentablemente la Marimba no fue tomada en cuenta para la declaración de ese año. Años después en una visita que hizo el exdirector de la Unesco, el señor Koichiro Matsuura, nos explicó que no se aceptó porque la marimba no



es específica de un país o de una región, ya que es una expresión en diversos países.

Eraclio Zepeda, uno de los escritores mexicanos más importantes de los últimos años, quien tuvo presencia en la política y en la vida cultural de su país y especialmente de Chiapas, vino a Guatemala por última vez, en julio del 2015, invitado por los organizadores de la FILGUA de ese año. No lo pude ver. No me encontraba en la ciudad de Guatemala. Los que le saludaron me contaron que ya estaba muy enfermo. Falleció el 17 de septiembre del 2015.



CUENTO

EL EXAMEN

HUGO AMADOR US
Escritor

Al fin había terminado la espera de dos semanas que a Giancarlo le había parecido una eternidad. En su corta vida de los veintidós años no había recordado una expectación tan grande como la de esta vez. De la angustia, apenas había logrado dormir. Era el día que la facultad, fiel a su costumbre de años, publicaría las notas del examen privado de matemáticas en la pizarra del corredor, a la vista de todo el mundo. Mientras termina su desayuno, aprecia la claridad del sol radiante que entra por la amplia ventana e inunda todo el recinto. Al tiempo que sorbe los últimos tragos del jugo de naranja recién exprimido, Giancarlo no deja de pensar en lo que ese resultado significa para él. Después de dos pruebas fallidas, ésta sería su última oportunidad para completar los requisitos para poder obtener el título de licenciado en Administración de Empresas otorgado por la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Francisco Marroquín. Casi toda su promoción ya había aprobado el examen, muchos de sus compañeros desde la primera oportunidad y ya hacían los preparativos para la graduación que se celebraría en noviembre, en unas tres semanas.

Es finales de octubre y se han ido las últimas lluvias del año. Afuera, el césped cuidadosamente cortado luce un verde brillante. La mansión, construida en un terreno de dos manzanas al final del Boulevard Los Próceres, se destaca imponente en medio de jardines y árboles añejos. Aunque trata de aparentar calma, en su fuero interno Giancarlo no logra espantar la idea que se repita otro fracaso. Si eso sucede, sería el fin de toda posibilidad de graduarse, a menos que iniciara una carrera diferente en la universidad, pero eso era sencillamente descabellado, casi una pesadilla por la que él no estaba dispuesto a pasar. Al fondo del comedor, cuelga un enorme cuadro al óleo y los ojos de su tatarabuelo retratado, montado en un caballo blanco en lo que parece ser una finca de café, le da la impresión de que le recrimina anticipadamente. De pronto, una voz interrumpe sus pensamientos:

-Se le ofrece algo más joven Giancarlo – pregunta la criada.

-No gracias, Manuela, estuvo muy rico el desayuno – contesta él y, agrega: ala, dígales a mis papás que me adelanté a desayunar, debo ir a la universidad.

A los pocos minutos el Mercedes Benz, conducido por su chofer, se abre paso hábilmente en el tráfico de la veinte calle de la zona diez, que a esa hora ya empieza a complicarse. Detrás de ellos, una camioneta Suburban negra, en la que se conducen sus dos guardaespaldas, les viene escoltando. Ahora, recuerda la última conversación que tuvo con su padre apenas días atrás. Le enfatizó la

importancia que se preparara para, algún día, tomar las riendas de los diversos negocios que tenían. Era verdad que su padre era un hombre de mediana edad, aún con fuerza y salud y que estaría al frente de las empresas aún por varios años, pero Giancarlo debía meterse de lleno a los negocios una vez se graduara de la universidad. Era necesario que él fuera asumiendo la dirección de manera paulatina en algunos casos, como la exportadora de café o la empresa inmobiliaria,

pero su papá le urgía que empezara pronto con el manejo directo de la empresa offshore en las Bahamas y el fondo de inversiones. “Para eso estudiaste mijo, ¿o no?” le repetía su papá.

Cada vez más se sentía presionado a graduarse. Lo percibía en las reuniones familiares cuando se encontraba con su primo Diego que tenía ya un año de haberse graduado y ya ejercía de gerente financiero de una empresa familiar o su prima Mafer, de la misma promoción que él, que había ganado el último privado requerido

y se preparaba para graduarse en noviembre. Vuelve a su mente el día que hizo el examen, precedido de varios días de estudio. Había empezado bien. Los primeros ejercicios, las ecuaciones de segundo grado e integrales los había resuelto con relativa facilidad. Sin embargo, la parte más difícil fueron los problemas de gráficas y rectas. No lograba determinar los puntos de inflexión y sin eso, no podía completarlos. Después de un primer intento tuvo que borrar e iniciar de nuevo. Estaba claro que no estaba siguiendo el procedimiento

adecuado, algo se estaba saltando y no lograba resolver. Miraba el reloj y los minutos se agotaban, las manos le empezaban a sudar más de la cuenta y se las tenía que estar secando con el pantalón. Poco a poco el salón se iba vaciando a medida que los estudiantes iban entregando la libreta del examen. Al final, trató de terminar lo mejor que pudo, con la esperanza de lograr algunos puntos que le permitieran alcanzar, al menos, la nota mínima requerida.

Su pequeña comitiva llega por fin al campus y está tan impaciente que le pide a su chofer que lo deje bajarse y que luego busque lugar para estacionarse. A pesar de que se había prometido estar sereno, su corazón empieza a latir rápidamente y siente una leve sudoración, la misma que le viene cuando se pone muy nervioso. Empieza a caminar cada vez más rápido, casi corriendo. Otros estudiantes están llegando también, algunos muy animados y haciendo bromas, pero él prefiere no entrar en conversaciones. Para ganar tiempo prefiere subir las gradas y así evitar el ascensor que en esos momentos se está abarrotando.

Solo tiene una idea fija: la lista de los resultados. Mientras se acerca, observa que ya varios estudiantes están amontonados frente a la pizarra, la mayoría claramente emocionados y contentos. Algunos pocos se lamentan y maldicen. Él se abre paso, busca su apellido en la lista. Entonces, se da cuenta que ninguna de sus empresas del emporio familiar, las extensas caballerías de café o de cardamomo, las múltiples inversiones inmobiliarias o las ganancias bursátiles le ofrecen el suficiente consuelo y logran apagar su creciente rabia e impotencia cuando distingue ver claramente en la lista, el temido resultado que para él ya se ha vuelto sentencia: “Leal Aguirre, Giancarlo Eduardo: Reprobado”.





REFLEXIVA CAMINATA EN LA AVENIDA ÁMSTERDAM

ÁLVARO MONTENEGRO
Escritor

En la Colonia Roma les colocan los nombres de ciudades mexicanas, pero en Polanco invocan nombres de escritores, como Platón y Edgar Allan Poe. En Condesa, por ejemplo, está la Calle Ámsterdam. Es de las más hermosas de la ciudad de México, no solo por el arriate flanqueado de jardines a los lados, sino porque caminar se vuelve un delirio verde que lo traslada a uno, en cierto modo, a la capital holandesa. Recuerdo los paseos a la orilla de esos canales y el olor a marihuana en lugar del smog.

Pienso en la Sinagoga holandesa que visitamos en Ámsterdam -de las pocas que no se quemaron en la Segunda Guerra Mundial- pues fui al museo de la Memoria y la Tolerancia acá en México donde exploran los crímenes contra la humanidad y noté en un espacio relevante el genocidio guatemalteco. En partes del museo se muestran detalles tétricos como monedas que solo se usaban en los guetos judíos durante el Holocausto. La sensación de tormento en un punto me abrumó: las réplicas de los vagones que conducían a las cámaras de gas, los afiches de propaganda nazi donde plantean que cuidar a ancianos y

enfermos es un gasto innecesario... Las imágenes, videos. La cruda y despiadada condición humana justificada, encima, filosóficamente.

Al final me salté los últimos salones y pasé por una bajada donde está pintado un mural apabullante de la entrada nevada al campo de concentración Auschwitz. Se me meten en la cabeza estas ideas angustiosas mientras sigo en la Ámsterdam mexicana que se luce con tiendas, centros culturales y restaurantes elegantes, paredes de piedra y el camellón central, angosto, por donde pasan deportistas trotando, parejas o solitarios como yo. La Condesa es una colonia acomodada,

tranquila, con calles a la europea, en medio del mapa de lo que antes fue el Distrito Federal, ahora llamo a secas CDMX, como metáfora de la época de ahorro de letras.

En este sector, los autos le dan vía al peatón y por partes hay ciclovías. Saliendo de un tramo de la Ámsterdam -que es un óvalo infinito alrededor del Parque México, que era un hipódromo a principios del Siglo XX- siento un chiflón que me levanta la cara. Este tipo de aires hacen que uno se perciba libre, como que el viento atravesara demoliendo las partículas internas de la piel y del hígado, deshaciendo las preocupaciones mundanas y uno



soltándose ante la existencia.

El viento así de penetrante lo he experimentado en momentos determinados. Como cuando caminé frente al helado mar en Montevideo y me senté con la espalda recostada en un borde de piedra que marcaba el inicio de la playa, pues al otro lado empezaba la calle. Mis piernas puestas sobre la arena, mientras me arrullaba el aire helado del mar del sur, con un libro de Bioy Casares sobre el amor y las historias burguesas que usualmente relata.

También tuve esa sensación en La Concha en Donosti (o San Sebastián), esa ciudad vasca de la que se enamoró mi hermana y donde caminamos con ella en un amanecer sobre el malecón que da a la vasta arena blanca que se explaya debajo de rocas montañosas. En una de ellas se encuentra hasta arriba el famoso Peine de los Vientos, que es una escultura de metal corroído que se asemeja a unos garfios rectangulares que simbolizan un peine. La leyenda cuenta que San Sebastián es tan hermosa que el viento debe peinarse para poder entrar.

Y el tercer lugar que me condujo a una epifanía similar con el aire fue en Cartagena. Ahí los ventarrones patean las puertas de las construcciones frente al mar. Hasta les colocan trabas con tabloncillos de madera para evitar que se quiebren las ventanas y las puertas de vidrio. Al andar por la calle frente al océano caribeño surge una sensación inexplicable como que los dioses marítimos nos atraparan sin soltarnos en un chiflón arremolinado que nos levanta.

Pienso ahora, sobre la Ámsterdam, en esos momentos y los vinculo al viento que me sigue golpeando en estas calles ya con poca luz. Mis zapatos pisan una acera decente y amplia, cuestión que para los centroamericanos es

un lujo de los ambientes residenciales que intentan imitar las avenidas de Miami. Acá es un ambiente bohemio y silencioso a estas horas. Se escuchan los pedaleos de las bicicletas.

Es mi calle preferida de la ciudad y la recorro las veces que puedo. A veces solo camino y camino hasta que, al cabo de las horas, paso por los mismos lugares. Es un círculo y parecería un samsara positivo en el cual uno se preguntaría para qué salir. ¿A quién no le gusta la ciudad de Ámsterdam? Creo que a mi madre le espantó un poco la fumadera de marihuana que había en los sectores cercanos al Red Light pero en general validó que parece un parque perfecto.

Sé que siempre idolatramos ciudades occidentales que han sido capitales de imperios, pero nadie niega que Ámsterdam es brillante, pacífica e ideal para andar. Ahí he convivido con un ambiente fresco y con calma en medio de los torrentes de ciclistas que avanzan entre los cientos de cruces, puentes de piedra y los barcos perdiéndose uno tras otro en las orillas de los canales.

Los botes de madera parecen de películas para niños, donde hay un capitán que fuma pipa con un sombrero azul mientras lleva a pasear a los chiquilines. Otros barcos lucen más lujosos, hay

lanchitas pequeñas y despintadas. Gente vive en el agua, en su casa flotante que no se va a navegar nunca, y todos los días salen del barco a la calle para ir a trabajar. Entré a museos amplios que muestran la época de oro holandesa que se da a consecuencia de la sangrienta colonización. Así se demuestra la dualidad de la riqueza que siempre se extrae de algún lugar. Nada es gratis. Los países colonizados quedan pudriéndose en el tercer mundo, vacíos de minerales.

Las industrias de diamantes son parte de una bonanza reflejada en las casas angostas y altas en una de las ciudades más caminables y bicicleteables del mundo, características que se lucen también en la avenida del mismo nombre en la ciudad de México. Camino pensando en esto acompañado paralelamente por los árboles, en curvas, hasta llegar a la fuente del Ojo de Agua, paso por el café coqueto Matisse, por el restaurante Milos, por unas rotondas en donde se cruzan los ciclistas y aparecen rótulos que rezan: “inhala, exhala”.

Hay lugares artísticos, ventas de zapatos rebuscados, galerías que exhiben esculturas, centros de diseño, más cafés, restaurantes de comida vegana... paseo por ahí con audífonos puestos mientras me rebasan personas corriendo, muchos perritos, unos con correa y otros sueltos. Me imagino sentado en las mesas de los cafés que están afuera, en las aceras. Veo que esto tampoco es reflejo enteramente de la ciudad de México pero es lindo, oculta una realidad más tenebrosa, escondida más allá de esta avenida con árboles en medio.

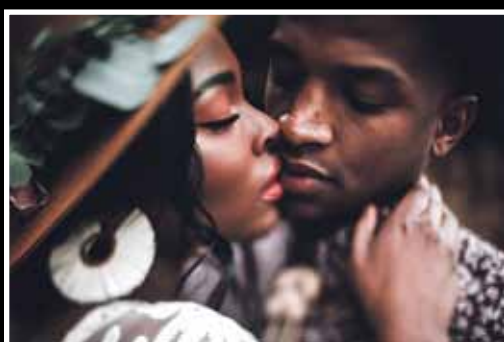
Pero como en la capital holandesa y en el resto de los viajes turísticos, uno se adentra acariciando la estética para refugiarse de la mugre implícita en los trasfondos, en las alcantarillas que no vemos, que son cómodamente invisibles. La Ciudad de México está más allá de este círculo, allá donde, al igual que en Guatemala, matan a las mujeres y hay corrupción y miedo. La pacífica realidad holandesa esconde el origen del oro así como las vidas de quienes residen en los despellejados países africanos. Me quedo, por el momento, en esta avenida para respirar la frescura lejos de los desasosiegos e intranquilidades.



POESÍA

GUADALUPE GRANDE

Guadalupe Grande (Madrid, 30 de mayo de 1965-Madrid, 2 de enero de 2021). Antropóloga, ensayista y poeta; sobre ella, Manuel Rico escribe en El País: Su poesía es una indagación en las carencias de la vida, en los escenarios de la memoria personal y colectiva. Está cargada de sutilezas y sensibilidad hasta el punto de que podría calificarse como una peculiar lírica de la experiencia: una experiencia enormemente compleja y poliédrica que se nutre no solo de lo visible, sino de la memoria, del sueño, de la contemplación, de la vivencia cultural y moral. Quizá por ello, en sus versos respira una conciencia de claudicación, de derrota, de fracaso (“Pienso que escribir poesía quizá sea una derrota necesaria”, afirmaba en su poética).



Prólogo (El libro de Lilit)

Estas ruinas que una vez fueron carne y voz
están hoy abandonadas a nuestro cuidado
somos los responsables de su eternidad.

Después de cocinar el adobe
llegó la alegría de los muros
y el aliento de las ventanas

caía la tarde
como por la cuchara resbala la miel
atardecía despacio
dándonos tiempo para entender la noche
descendían las horas
en la desnudez del aire
el viento aromaba las sombras
caída la tarde

el miedo no tenía nombre

El vuelo

La vida nos sabe a poco
el mar no nos basta
Somos un signo de interrogación
que ha perdido su pregunta

Y sobre todas las tristezas
el vuelo ensimismado del trapecio

-pronuncié tu nombre más solitario
tu nombre hecho de ausencia
mínimo conjuro de sílabas que nombra
la falta sin límites de tu tamaño
palabra inhóspita que lleva
a una región de aire
en la que el equilibrio es un calvario

-conozco bien esta vocación de aire

esta opulenta miseria
este esplendor de la tristeza
este ultraje de las redes y del tiempo
Conozco bien el desatino
de las palabras que nombran las
ausencias

Huir es regresar eternamente

La huida

Vivimos como de prestado
vivimos como sin querer
vivimos en vilo y nuestro destino es la espera
vivimos fatigados de tanto sinvivir.

Hui, es cierto.

Huir es un naufragio,
un mar en el que buscas tu rostro,
inútilmente,
hasta convertirte en naufrago de sal,
cristal en el que brilla la nostalgia.
Huir tiene el olor de la esperanza,
huele a cierto y a traición,
se siente vigilado, está perdido
y no hay ningún imán que guíe
su insensato paso migratorio.
Huir parece alimentarse de tiempo,
respira distancia y mira, desde muy lejos,
un horizonte de escombros.
Huir tiene frío y en la piel de su vientre
resuenan palabras graves valor asombro
lluvia.

Huir quisiera ser un pez abisal que ha
llegado a la superficie:
después de tanto oscuro,
de tantos siglos anegado en la profundidad,
brillan las primeras gotas de luz

sobre su lomo albino de criatura castigada.
Pero huir es un naufragio
y tu rostro un puñado de sal
disuelto en el transcurso de las horas.

Meditación

Aturdidos de tanto saber
y de no entender nada
las cenizas de la memoria
se esparcen en el aire

Una cucharada más de polvo,
tan sólo otra cucharada de nostalgia.
Abre la boca, niña, come y calla.
Cruel alimento es la nostalgia,
naufragio desolado de la vida,
espejo injusto e insaciable.

Otro bocado más, niña, mastica y traga.

Selección de textos por Gustavo Sánchez Zepeda.